

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS DOS VIEJOS,

UNO LLORANDO

Y OTRO RIENDO.

PARA OCHO PERSONAS.



CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1815.

hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de Seda: asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.



PERSONAS.

Fernando.
Ambrosio.
Benito.
Don Quintin.



Don Teofilo.
Dorotea.
Juliana.
Martina.

CALLE: Y SALEN POR LA IZQUIERDA FERNANDO
y por la derecha Ambrosio.

Amb. **F**ernando, de ayer acá
 noche y día paseando
 estás esta calle.

Fer. Es cierto:
 tengo todo mi cuidado::-

Amb. Adonde?

Fer. En la casa de
 Don Quintin el Abogado.

Amb. En casa de Don Demonio;
 ya es preciso que riñamos.

Fer. Porque? **Amb.** Preguntas porque?
 y me estas galanteando
 á mi novia?

Fer. Si es la mía,
 á la que yo estoy rondando.

Amb. Es Julia? **Fer.** No; Dorotea.

Amb. Hombre tu estás delirando!
 la hija de Don Quintin
 es Juliana; y es, malvado,
 mi novia.

Fer. Me alegro mucho,
 sealo por muchos años,
 aunque yo no la conozco.

Amb. Pues no has dicho amigo falso
 que en casa de Don Quintin

tienes todo tu conato?

Fer. Si pero es en Dorotea.

Amb. Quieres locos nos volvamos
 con Juliana y Dorotea.

Fer. Dexame reír un rato::-

Amb. Para risas estoy yo.

Fer. Yo te dexaré informado
 de todo.

Sale Benito. Gracias á Dios
 que aunque tarde logro hallar

Fer. A qué vienes? **Ben.** Vengo,
 como plenipotenciario
 de los estados de amor,
 á deciros, que mi amo
 no está en casa, y que mi amo
 á los dos está aguardando.

Amb. Que laberinto hombre es este

Fer. Quedarás hombre enterado
 en oyendo este papel. Lo saca
 que ayer mismo me ha embiado
 Dorotea. **Amb.** Quien Demonio
 es Dorotea, Fernando?

Fer. No la conoces? **Amb.** No.

Fer. Es la hija
 de Don Teofilo Castaño,

un Abogado , que vive:-

Amb. Ya se quien és; le he tratado en una Tertulia ; lee, porque lo estoy deseando.

Lee Fer. » Querido Fernando mio, » como despues que ha enviudado, » mi padre tercera vez,

» en la extrabagancia ha dado » de estar triste y afligido, » siempre gimiendo, y llorando,

» Don Quintin , su fiel amigo, » que tiene el genio al contrario, » pues aunque tercera vez

» viudo tambien ha quedado, » siempre esta riendo , y siempre » su contento demostrando;

» ha dispuesto Don Quintin » por si puede consolarlo » que juntos en una casa

» desde mañana vivámos; » Juliana es mi grande amiga, » y sabrá facilitarnos,

» para tratar nuestra boda, » medio de que nos veamos: » Tuya siempre ; Dorotea.

Amb. Fernando dame un abrazo, Benito vamos á verlas.

Fer. A eso veugo yo embiado; venid. *Amb.* Quiera amor se vean nuestros deseos logados!

Fer. Por sí los padres volviéren, hombre, no nos detengamos. *vause,*

Don: á casa lado una mesa con pa-

tes de color , y escribanía y dos sillas de brazos , y sale Dorotea vestida de color . y Juliana de luto ríguroso , mostrando las dos inquietú.

Dor. Juliana , Fernando tarda y me temo que perdamos la ocasion de que me hable.

Jul. Benito no le habrá hallado: no te aflixas , yo tambien quiero , y no me mato, que el amor ha de tomarse por placer , no por quebranto.

Dor. Tu genio:- Pero Benito ya viene sino me engaño.

Jul. Aguarda , Martina.

Sale Martina. Señora?

Jul. Mira si acaso viene Benito. *Mar.* Como si viene? desempedrando las calles , llegó ya á casa con Don Ambrosio , y Fernando.

Salen Benito , Ambrosio , y Fernando.

Jul. Benito? *Ben.* A las dos presento aqueste par de gazapos, que aunque hay muchos y buenos, afé que estos no son malos.

Dor. Fernandos: cada uno con la suya.

Fer. Mi Dorotea. *Amb.* Juliana.

Jul. Mi Ambrosio amado?

Dor. Al asunto , que es preciso prevenir remedio al daño si es que usted quiere á Juliana;

A Ambrosio.

si usted me quiere , Fernando, como pondera , yá es fuerza que nos pidáis arrestados á nuestros padres ; el medio único para el descanso es el matrimonio : en este supuesto , o. hemos hablado, y sino se verifica,

A 2

podeis desde ahora olvidarnos.

Amb. Sí Dorotea, mi amor siempre en eso se ha fundado.

Fer. Y lo mismo, mi Juliana, te digo yo: luego trato de pedirte por esposa mi ventura celebrando.

El caso es que no conozco á tu Padre yo. *Amb.* Otro tanto me pasa á mí, que á tu Padre Juliana, jamás he hablado:

á tu Padre, Dorotea, si conozco y le he tratado, y me estima. *Fer.* No prosigas

Ambrosio, pues he pensado supuesto que vuestros padres como decís, son entrambos tan verdaderos amigos que de los dos nos válgamos, yo hablaré luego á tu Padre á *Jul.* pues le conozco, implorando que á Don Felipe la pida con todo empeño, y conato por mi esposa á Dorotea.

Tu al mismo tiempo, empeñando á Don Teofilo, pues lo conoces, solicitando

que á Don Quintín á Juliana, todo su esfuerzo aplicando,

para tu esposa la pida, que si es preciso, en el caso,

valernos de dos amigos, en los dos los encontramos,

y profesando los dos tan fina amistad, lográmos

que como tanto se estiman se hallane todo embarazo, y felizmente se vean

nuestros deseos logrados.

Amb. Gran pensamiento!

Dor. Sin duda

eso es lo mas acertado.

Jul. No cesarán mis temores hasta verlo efectuado.

Fer. Vamonos y volverémos, Ambrosio, dentro de un rato.

Amb. Bien dices Juliana á Dios.

Jul. El te guarde muchos años.

Fer. A Dios Dorotea.

Dor. El cielo

te vuelva con bien, Fernando. va

Ben. Animo, que el fin es justo, y es fuerza verle logrado.

Mar. Y si vuestro padre que siempre esta gimoteando, al novio le dice nones como está tan disgustado?

Ben. Pues mi amo dirá que sí que jamás en él ha entrado la pena. *Mar.* Oh! que brabo par de muebles que se han juntado en los viejos!

Ben. En los dos, del *Demócrito* afamado, y de *Eraclito* se vén los mas perfectos retrátos del mundo.

Jul. Calla Benito que me parece oigo pasos.

Mar. Los dos son, ellos por ellos.

Dor. Vamonos á nuestro quarto, Juliana, donde estaremos las respuestas esperándo.

Ben. Vamos que llegan.

Mar. Dios quicra no den los viejos en fallo. va

Salen por la derecha Don Teofilo,
Don Quintin de Abogados. Don
Teofilo mostrando sentimiento, y
Don Quintin alegría.

Qui. Vaya Teofilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y á tanto gemir, la risa
entre ahora.

Teo. Que estás hablando!
Quintin como he de reirme:-

Qui. Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.

Teo. Ya para mí no hay contento,
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.

Qui. No venga,
hombre que estoy á tu lado
no sea que se equivoque, rie.
y me pegue á mí el porrazo.

Teo. Hay infelice de mí!

Qui. Sentémonos por un rato
y verás que sin razon
hombre te estás lamentando.

Teo. Sin razon dices?

Qui. Qual tienes
para estar siempre llorando?

Teo. La que basta y la que sobra
pues habiendome casado
tres veces, las tres se han muerto!
tengalas Dios en descanso
soy muy infeliz! *Llora.*

Qui. D. monio *Rie.*
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado,
quieres dír quedar Teofilo
para siempre consolado?

Teo. Cómo?

Quin. Casándote amigo.

Teo. Ha traidor, hombre malvado
Alterado y llorando.

que solo en esa palabra
me has dado un escopetazo,
yo casarme, falso amigo,
mi dolor has aumentado,
y quién es la novia? *Quin.* Es
mi hija; yo la he criado,
bien sabes que es bonita,
y que tiene pocos años.

Teo. No prosigas, cesa, cesa,
que el corazon á pedazos
me partes; casarme yo? *llora.*
dexar de llorar? ¿y quando
será la boda? *Quin.* Teofilo
quando esté todo arreglado.

Teo. Y tu hija me querrá?

Quin. Ella es de un genio muy manso;
sin que yo nada supiese
ya por tres veces ó quatro
se ha querido casar, mira
que hará si yo se lo mando
ahora, dirá que sí:
es modesta en sumo grado,
muy humilde y obediente,
y anda gimiendo y rabiando
por los rincones, de luto
siempre cargada, has hallado
á tu tristeza en mi hija
la orma de tu zapato;
voy á hablarla. *Teo.* Ya que yo
tan gran sacrificio hago,
que á casarme voy con una
muchacha de pocos años,
y bonita, no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado, *llora.*

pues yo me caso por tí,
 quiero que hagas otro tanto
 tu por mí, y los dos quedemos
 en un día acomodados.
 Con Dorotea mi hija,
 podrás casarte; sus rasgos
 te bienen, como padrada
 en ojo de Boticario.
 Qué dices? *Quin.* Digo que sí,
 luego al momento me caso,
 y me rio de ver como *rie.*
 estas bodas se han trazado
 de trompon; rabiando estoy
 por casarme; amigo vamos,
 hablarás á Dorotea,
 y yo á Juliana, y salgamos
 del asunto quanto antes.
Teo. Si que lo estoy deseando.
Quin. Lo deseas? yo me alegro *rie.*
 hombre de haberlo escuchado.
Teo. Es porque en descuento sea
 de mis culpas y pecados.
Quin. Voy y vuelvo.
Teo. Yo tambien.
Al tiempo que van á entrar sa-
len Ambrosio y Fernando.
Fer. Don Quintin.
Quin. Señor Don Fernando?
Amb. Don Teofilo?
Teo. Don Ambrosio?
 Dios os guarde.
Fer. Vengo á hablaros
 en un asunto importante.
Amb. Yo traigo cierto cuidado
 que tratar con vos.
Qui. Si es pleyto *rie.*
 el dará para los gastos
 de la boda.

Teo. Si esto es pleyto *llora*
 con razon lloro, notando
 que siempre en pleytos los hombres
 se aniquilan. *Quin.* Retirados
 cada uno en su bufete
 los escucharemos á ambos.
Fer. Brebes seremos.
Quin. Mejor, decid.
Don Quintin y Don Fernando
se sientan al bufete de la iz-
quierda, y Don Teofilo y Am-
brobio á la derecha.
Fer. Estando enterado
 de que sois de Don Teofilo
 amigo, habeis de empeñaros
 con él, para cierto asunto,
 que me importa en sumo grado.
Quin. Yo lo haré pues, muy gustoso
 y contad, que está logrado:
 proseguid yá. *Fer.* De su hija
 Dorotea enamorado:-
Quin. Chispas! *ap.*
Fer. Estoy con extremo:-
Quin. Aprieta! *ap.*
Fer. Yo no descanso.
Quin. Vaya que es cosa de risa *rie.*
 esto que me esta pasando.
Amb. De Julianita, la hija
 de Don Quintin, yo prendado
 vivo con tal fuerza:-
Teo. Ay triste! *ap.*
Amb. Que me muero:-
Teo. Ay desdichado! *ap.*
Amb. Por ella.
Teo. A mi corazon *llora.*
 le faltaba aqueste chasco!
Fer. Con ella quiero casarme.
Quin. Y que yo quede tocando *ap.*

tablas? no lo verás. *rie.*
Amb. Casarme he determinado con ella.
Teo. Aun no es mi muger y ya la andan codiciando. *llora.*
Fr. Conque así, para mí esposa se la habeis de pedir.
Quin. Brabo! *ap.*
 que mi misma novia pida para él, pretende el zamarro; muriéndome estoy de risa, de ver que valiente chasco se ha de llevar! *Amb.* Y pretendo se la pidais de contado para mi muger al Padre.
Teo. Hambre que me estás matando *ap.*
 si la quiero para mí, como quieres inhumano la pida para tí! que congojis estoy pasando! *llora.*
Fr. A Dios, que por la respuesta volveré dentro de un rato.
Quin. Prisa trae el mameluco. *ap.*
Amb. Me voy para no estorbaros si hablais al instante en ello; mas yo volveré á buscaros.
Teo. Para matarme otra vez. *ap.*
Fr. y *Amb.* A Dios. *vanse.*
Quin. y *Teo.* A Dios. *Quin.* Retozando me esta la risa en el cuerpo *rie.*
 el demonio no ha pensado tal disparate. *Teo.* El dolor me va el aliento quitando! *llora.*
 ay infelice!
Quin. Ceftar *ap.*
 a Teo. lo es acertado lo que p. sa.
Teo. A Quintin *ap.*

no diré lo que ha pasado, no sea el diablo si lo sabe se vuelva contra mí el daño.
Quin. Hombre, estamos en lo dicho?
Teo. Como! yo no me retrato.
Quin. Pues voy á hablar á mi hija.
Teo. La mia se va acercando aquí, y la hablaré tambien, porque tiempo no perdamos.
Quin. Dices bien, que en nuestra edad debemos aprovecharnos. *vase.*
Teo. Si Dorotea resiste á lo que ya está tratado qué será de mí? seré el hombre mas desdichado, pues consentí ya en casarme, y todo queda frustrado.
Sale Dorotea, y se acerca á su padre con ternura.
Dor. Padre ¿quando será el dia que os vea yo consolado?
Teo. Oy mismo, si quieres tu.
Dor. Bien, yo lo estoy deseando.
Teo. Resistirás el casarte?
Dor. Si usted Padre lo ha tratado, me resignaré, por solo, ver que logra usted:- *Teo.* Vamos, ya tienes marido; pronto hija le darás la mano.
Dor. Fernando mio, ya en fin nuestras dichas se lograron. *ap.*
Teo. Te conformas? *Dor.* Si señor.
Teo. El novio que te he buscado:-
Dor. Será un jóven. *con viveza.*
Teo. No, no es viejo, no llega á noventa años.
Dor. Que dice usted Padre?
Teo. Sí;

sin saber como ni quando
logras una gran fortuna
tu ya le tienes tratado,
porque el novio es Don Quintin.

Dor. Como un yelo me he quedado. *ap.*

Teo. No te gusta? *Dor.* No señor.

Teo. Asi con tanto descaro
me lo dices? *Dor.* Pues Señor,
si es un viejo atolondrado
que ya puede ser mi Abuelo!
yo os pido á los pies llorando
que con él no me caseis.

Teo. Enternecido me hallo; *ap.*

pero firme, que sino
se casa, yo no me caso.

Tú mis amargos tormentos, á ella.
quieres ver aun aumentados?

Dor. Y vos quereis que yo viva
toda mi vida llorando?

Teo. Tiene razon. *ap.*

Dor. Con un viejo,
y que con mis pocos años,
entre á ser de su Juliana
madrasta? *Teo.* Pierde el cuidado
que tambien esa Juliana
lo será tuya. *Dor.* Ya caigo:
¿eso es, que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con Don Quintin? *Teo.* Justamente;
así lo hemos concertado.

Dor. Bodas mas desatinadas. *ap. rien.*
se habrán en el mundo hallado!

Teo. Ella llora. *ap.* No te aflixas
hija, y respondeme claro
si consientes. *Dor.* No señor.

Teo. Yo estoy en ello empeñado
y ha de ser.

Dor. Que braba idea *ap.*

me ocurre para estorbarlo,
sin contradecirle.

Teo. Pobre chica, *ap.*
como está entre sí llorando!
de nada sirven los lloros, á ella
y aquí no vienen al caso;
porque yo te caso lloras,
y hay doncellas, apuñados,
que lloran, viendo que no
las casan; ve de contado
á decirle, le recibes
por esposo con agrado.

Dor. Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo. *van.*

*Sale Don Quintin riendo, y Dorotea
Teofilo está llorando.*

Quin. Porque lloras? me desprecia
Dorotea? *Teo.* Mi quebranto
lo publica amargamente.

Quin. Hombre, tenme, que me caigo
de risa. *rie.*

Teo. Con que te da
calabazas, mentecato,
y te ries? *llora.*

Quin. Veinte y siete,
antes ya me las han dado;
con tu hija son veinte y ocho
y por eso no lo extraño *rie.*
pero y qué? siempre contento.

Teo. Tu serenidad alabo:
si á mí me las diera una
me moria de contado.

Quin. Pues muérete, que mi hija
te desprecia.

Teo. Qué he escuchado!
venga un Herodes, y al punto
me eche la cabeza á baxo. *llora.*

Al tiempo que van á entrar

Los Dos viejos, &c.

9

sale Dorotea de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.

Dor. Primero querido Padre se arro-
dadme á besar vuestra mano.

Teo. Dorotea, qué es aquesto?

Dor. Es haber reflexionado
que debe una buena hija
sugetarse á los mandatos
de su Padre: y así humilde
á Don Quintin doy la mano
de esposa.

Teo. Bien haces. *Quin.* Pero
ese trage está anunciando
mas, entierro, que no boda.

Dor. Esto señor es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir á mi Padre
mas prudente, y recatado
el tormento de ver, que
por tres veces ha enviudado,
pero viendo que otras tres
enviudastéis vos, mostrando
siempre placer y alegría;
es menester refrenaros,
y enseñaros á sentir,
pues que lo habeis ignorado.

Teo. No dice mal.

Quin. Pero como?

Dor. De mas de eso contemplando
me enterraréis á mi, como
habeis á tres enterrado;
este lúgubre y funesto
trage me visto aguardando
prevenida y resignada
de tu muerte el triste paso.

Qui. Yo estoy aturdido.

Teo. Es mucha
humildad.

Dor. Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.
Ayuaréis vos seis dias
en la semana.

Qui. Zanato!

Dor. Solo comerémos yervas
cocidas.

Qui. Famoso plato!

Dor. El duro suelo será
nuestro lecho.

Qui. Guarda Pablo!

Dor. No os reireis en vuestra vida.

Qui. No es muy fácil á tu lado.

Dor. Tres disciplinas habrá
en el dia, y con cuidado
nos darémos disciplinas
ambos á dos, derramando
tanta sangre!:-

Qui. Calla sierpe
porque ya estoy sofocado,
infeliz de mi. *Llora.*

Teo. Ja, ja, ja. *Rie.*

Qui. Te ries excomulgado
de mí? que es esto Dios mio?

Teo. Hombre, hubiera rebentado
ja, ja, ja. *viendose á carjadas.*

Qui. Maldito seas.

Teo. Sino me riera!:-

Dor. Vamos
á empezar nuestra tarea.

Teo. Hombre sí, dexa el espanto,
que tu te acostumbrarás.

Quin. Pero, tu me has engañado!

acostumbrarme á morir,
marido martirizado!
muy buena prenda es tu hija,
ya verás quan al contrario
es la mia.

*Sale Juliana con un vestido de
mascara, con muchas plumas y
un ramo de flores en la mano
haciendo de atolonárada.*

Jul. Padre mio,
¿dónde está mi esposo amado?

Quin. Que trage es ese?

Jul. De boda,
que no quiero dilatarlo:
¿dónde está mi esposo? pero
Llega con zalamería.
ya le veo, esposo caro,
ídolo de mis sentidos!
cupidito de alabastro!

Teo. Habla usted conmigo?

Jul. Sí,
que el corazón me has robado
niño mio. *Teo.* Si seré
buen mozo, y lo habré ignorado
hasta ahora? *Jul.* Monito mio,
desde hoy la tristeza aun lado,
yo dexo aquella modestia
conque he vivido, pensando
solamente en divertirte,
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio,
no es peor sí yo me enfado.

Teo. Dios mio, que es esto?

Jul. Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.

Teo. Zambomba! bueno es el chasco.

Jul. Siempre en funciones alegres,
y fiestas, metidos ambos,
y todo esto es, Padre mio
porque le quiero y le amo.

Teo. Segun te explicas no es mucho.

Jul. Ponte hijo mio este ramo
en el pecho.

Teo. Yo estoy loco. *se le pone*

Jul. Que bien te sienta! de pascmo

Teo. Si estoy hecho un mamarracho

Jul. Benito?

Sale Ben. Que manda usted?

Jul. Llámame un sastre afamado.

Teo. Para qué? *Jul.* Porque te haga
hijo un vestido de majo,
que el día que nos casemos
hemos de baylar entrambos
las boleras á la ley.

Teo. Donde habrá un pozo bien ancho
donde me eche de cabeza
primero. *Jul.* Trae dos mazos
de camino, de cordel
de azote. *Quin.* Te despedazo
Benito como lo hagas.

Jul. Vámonos ahora ensayando
para el día de la boda;
alemanda:: á este otro lado::-
por aquí::- por allá::-

*Juliana con ayre de contradanz
hace alemanda con Don Teofilo
haciéndole dar vueltas hasta
que cae en el suelo.*

Teo. Cielos
confesion, que muerto caygo!

Jul. Pongámonos de rodillas
por su salud implorando.

Quin. Apartate.

Teo. Doña Quintia

Los Dos viejos, &c.

11

no hay nada de lo tratado.
Quin. Don Teofilo ya no hay nada de lo dicho.
Jul. Trae un vaso de agua, Martina.
Mar. Allá voy. *Vase.*
Quin. Teofilo yo no me caso.
Teo. Quintin, yo tampoco. *ap. los 2.*
Quin. Fuera preciso el desesperarnos.
Teo. Yo con una loca! No.
Quin. Ni yo con gazmoña.
Teo. Malo.
Sale Martina con el vaso.
Mar. Aquí está el agua.
Jul. Bebed.
Teo. Yo no.
Quin. Mirad que os la encaja en la coronilla.
Teo. Cielos, estos si que son trabajos! *llora.*
Entran Ambrosio y Fernando, y Dorotea, y Benito están á la izquierda, y Juliana y Martina á la derecha, los dos viejos en medio. Teofilo á la derecha, y Quintin á la izquierda. Ambrosio habla con Teofilo, y Fernando con Quintin, de modo que los quatro queden en medio teniendo en el centro á los dos viejos.
Amb. Don Teofilo?
Quin. Doña Quintin?
Teo. De aquello estabá yo hablando.
Quin. Tratando estoy yo de aquello.
Teo. Aguardad.
Quin. Tened un rato.

Los dos viejos vuelven las espaldas á Ambrosio y Fernando para hablar ellos á solas, Fernando hace lo mismo para hablar con Dorotea, y Ambrosio con Juliana.
Teo. Este pretende á tu hija.
Quin. Este á la tuya está amando.
Teo. Tú la cedes?
Quin. Yo al momento.
Tú consientes?
Teo. De contado.
Fer. Qué vestido es ese?
Dor. Es el que importa para el caso.
Amb. Como estás vestida así?
Jul. Calla, que es cuento muy largo.
Quin. Por mí, dí que sí.
Teo. Por mí, dí que no tengo reparo.
Quin. Mira:-
Teo. Mira:-
Quintin y Teofilo ven á un tiempo á sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo, Martina, y Benito hacen dar media vuelta á Fernando, y Ambrosio poniendoles de cara á los viejos. Juliana para disimular hace que bayla con Martina, y Dorotea hace algun ademan de Hipocrita acompañandola Benito.
Quin. Ola!
Teo. Qué es esto?
Amb. Como dixisteis aguardo

la respuesta.

Teo Yo creía
se la habian ya á usted dado.

Fer. Lo propio yo.

Quin. Pero amigo
vivid algo mas despacio.

Teo. Soy Esposo de Juliana
porque el Padre os la ha otorgado.

Quin. Vuestra esposa es Dorotea,
que el Padre se ha conformado;
quieres tú?

Jul. Yo con qualquiera,
dadme de esposa la mano. *con viv.*

Amb. Sois feliz!

Teo. Ah majadero!
le ha pegado buen petardo
y tú me dices? á *Dorotea.*

Dor. Que yo
sacrificio, resignado,
mi gusto á vuestro precepto.

Fer. Dichoso yo.

Quin. Desdichado serás,
braba maula llevas.

Teo. Se casan, y yo he quedado
solo, triste! que dolor. *Llora.*

Dor. Pues que ya estamos casados
acabose el fingimiento

*En su tono natural, arrojando
la mantilla.
vive seguro Fernando*

Saynete.

de mí fineza, y cariño.

Jul. Yo dejando adornos vanos
vestiré del modo que
solo fuere de tu agrado,
á tu voluntad sujeta.

*Habla con modestia, y se quita
algún adorno.*

Quin. Conque todo ha sido engaño

Ben. Si señor, pues no está visto

Mar. De esta suerte se han librado
de tales maridos. *Teo.* Esto
pasa á los hombres honrados!

Quin. Teofilo el caso presente
es un brabo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas
siempre, hombre, se estan bu
lando

de los viejos; y los mozos,
dicen, somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.

Teo. Oí! ha sido maldito el chasco

Quin. Me estaré siempre riendo.

Teo. Yo estaré siempre llorando.

Mar. Yo no, que es día de boda.

Ben. Hoy es preciso alegrarnos.

Qui. Es verdad, á Dios roguemos
que los haga bien casados.

Teo. Disfrutando los aumentos
de su benéfica mano.

F I N.

